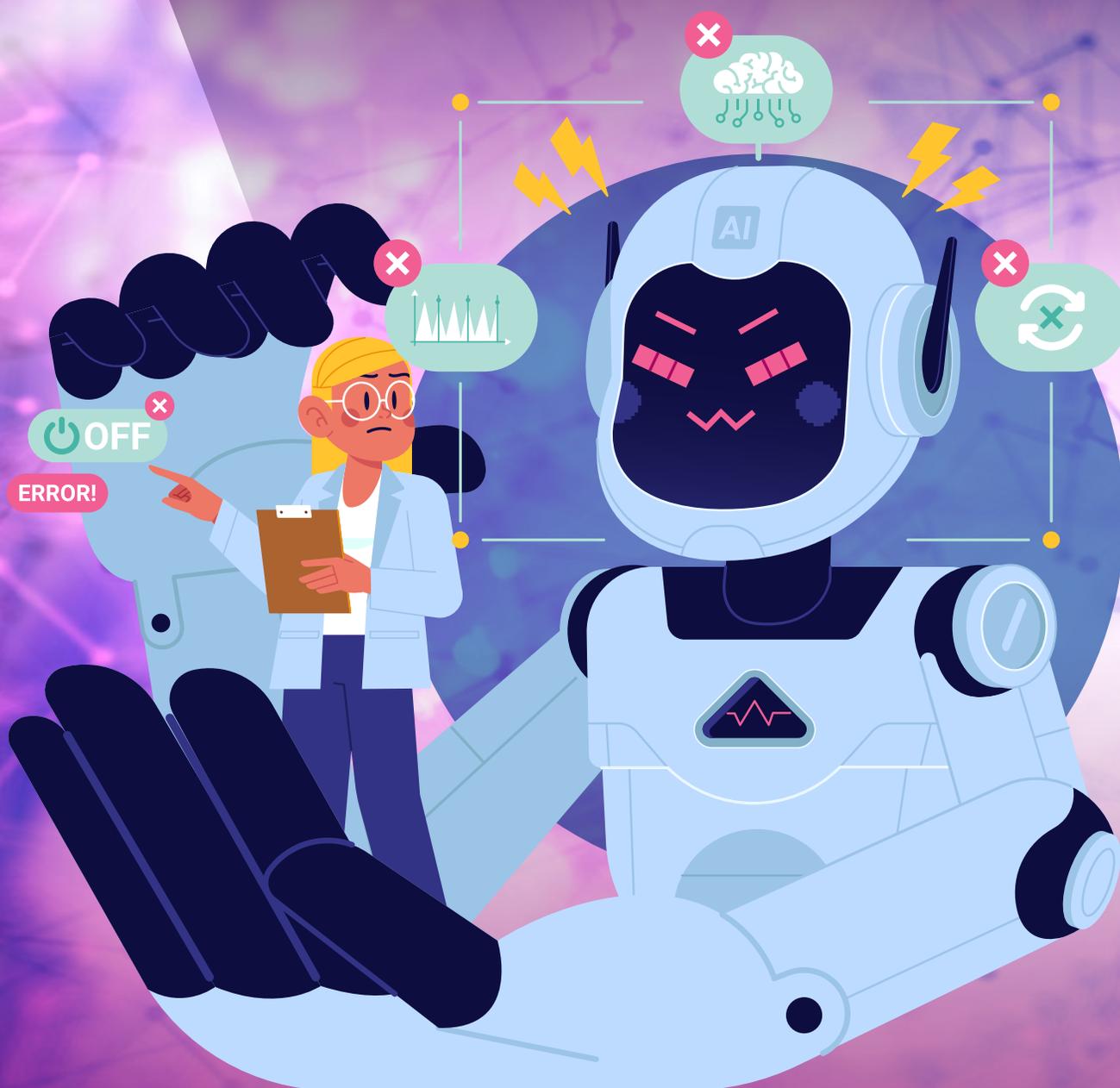


ARTÍCULO



## La IA reemplazará al profesorado en el futuro



La sociedad necesita seres humanos competentes digitalmente y no siervos menguados de la tecnología.

## **La inteligencia artificial es un apoyo, pero nunca sustituirá la adquisición del conocimiento como una herramienta y una tarea personal.**

Titulares como el de este artículo encienden las alarmas en una sociedad altamente vulnerable que, en muchas ocasiones, reproduce discursos sin tener un conocimiento profundo de las condiciones reales de un sistema disruptivo que cambia vertiginosamente cada día. Esto, aunque preocupante, no representa sino una alternativa más para apoyar el proceso educativo de los seres humanos, inmersos en una sociedad digital y altamente diversa.

Se debe desmitificar la inteligencia artificial para que esta se convierta en un apoyo en la construcción del aprendizaje y no represente el aprendizaje en sí mismo. De esto surge la necesidad de un proceso de consciencia y análisis frente a los distintos usos que se le dan, no solo en el ámbito educativo, sino en el profesional también. El uso ético de este tipo de plataformas permitirá generar una alianza entre la mediación pedagógica del docente (facilitador del conocimiento y no poseedor absoluto de este) y lo que la red tiene para ofrecer.

La ética ante el uso de la IA involucra la certeza de que se está, indiscutiblemente, ante nuevos modelos de aprendizaje que representan una renovación de procesos. La población educativa de hoy tiene al alcance de un clic la información que requiere para la construcción de un informe de una asignatura; ya no es necesario acudir de forma presencial a una biblioteca y consultar diversos libros físicos que requerían una lectura atenta (lo que no implica que esto no sea necesario e importante). Hoy todo está en la red. Sin embargo, no todo lo que está en línea es fiable y es ahí donde existe el mayor reto ante el uso de la inteligencia artificial.

Es imperante que las personas usuarias de este tipo de plataformas posean diferentes competencias mediáticas y digitales que les permitan contrastar la información que el medio de consulta les está comunicando con aquello que realmente corresponde. Es necesario buscar la veracidad de los datos, acompañado de un proceso de indagación que surja del pensamiento crítico. Una persona que emplea la IA debe manejar los datos con tanta responsabilidad al punto de que sea capaz de identificar en ella los diferentes sesgos que puedan existir y tener la habilidad de probar qué tan veraz es esto que le están presentando. De ahí que, efectivamente, el título de este artículo es un error fundamental, porque la IA nunca reemplazará a la docencia que promueve y acompaña las características que se han descrito previamente.

El profesorado tiene la responsabilidad de guiar al estudiantado hacia un uso pertinente de estas plataformas. Se está frente a una era de nativos digitales que realmente carecen de las competencias necesarias para emplear la web de forma correcta. La pandemia por COVID 19 lo demostró, con estudiantes que no eran capaces de utilizar procesadores como Word, Excel, PowerPoint, pero abunda en ellos una destreza nata para las redes sociales y la creación de contenido. Esto no está mal, lo que sí es un error es emplear estos sistemas de forma inconsciente y sujetos a libertades abruptas, sin un límite pertinente.

No se trata de utilizar la IA para que resuelva los problemas de la vida; su uso responsable implica enfrentarse a ellas siendo conscientes de las debilidades de ambas partes y complementarlas de la manera más oportuna, siendo capaces de identificar que la IA también se equivoca, pero más errado estaría el humano que no fue capaz de comprometerse con un empleo apropiado de estas plataformas.

Dos habilidades que deben desarrollarse indiscutiblemente para emplear de manera ética estas plataformas son la lectura y la revisión. No es

posible que se crea todo lo que la red asume como correcto, cuando ni siquiera se ha leído y contrastado la información que esta procesa. El uso consciente de estos sistemas debe llevar al estudiante (y al profesional) a revisar los datos que se le presentan y cuestionar si lo que lee es correcto (¡no vaya a ser que el chat genere una fuente que no existe!). Si una persona asume que la información siempre es real, no está empleando de forma correcta el sistema que podría ayudarle a resolver sus problemas. **La sociedad necesita seres humanos competentes digitalmente y no siervos menguados de la tecnología.**

Según esto, la tarea es ardua. Es un desafío importante el ser docente hoy en medio de una clase digital, pero la solución debe ser mediatizada de forma pertinente. Un buen docente escucha, analiza, discute y lleva al estudiante por este mismo camino para que logre producir un conocimiento que sea realmente valioso en escenarios de aprendizaje memorables. La ética siempre está presente en esto. No solo ante el uso de plataformas digitales, sino en todos los campos de la vida. De ahí que su importancia radica en promover un uso responsable, una postura que critique y promueva una sana intervención personal de aquello que se le está ofreciendo. **La inteligencia artificial es un apoyo, pero nunca sustituirá la adquisición del conocimiento como una herramienta y una tarea personal.**

Parker J. Palmer (2017) expone que **el profesorado está más preocupado por demostrar cuánto sabe que por cuánto aprende el estudiantado.** Esta premisa no debe cumplirse. Desde un punto de vista ético se requieren docentes capacitados y responsables que conduzcan a sus estudiantes en el trayecto de la inteligencia artificial desde una postura sensata y no desde el miedo o desde el castigo. El mayor desafío de la docencia actual no es formar a los mejores del mundo, sino a los mejores para el mundo y esto implica saber que se está ante una población cambiante.

## El profesorado está más preocupado por demostrar cuánto sabe que por cuánto aprende el estudiantado.

La inteligencia artificial no desaparecerá. Por el contrario, cada día se fortalecerá más. No dejemos que esta domine las dinámicas sociales, sino que sea una herramienta para que los seres humanos tomen decisiones responsables y conscientes. La alianza que se debe generar no puede omitir nunca que el reto es grande, pero no se debe olvidar que quienes están detrás de estos sistemas son humanos. La docencia no desaparecerá, pero sí se debe complementar. Se requiere un cambio de pensamiento, un cambio de paradigma y la consciencia plena de que estamos ante una nueva compañera de viaje que no abandonará tan fácil el barco.

### Referencias

Palmer, P. (2017). *El coraje de enseñar. Explorando el paisaje interior de la vida de un maestro.* Editorial Sirio.



**Mag. Francisco Pérez Zamora**  
Licenciado en enseñanza del español y Evaluación Educativa. Magíster en Administración Educativa. Docente universitario y de secundaria.